

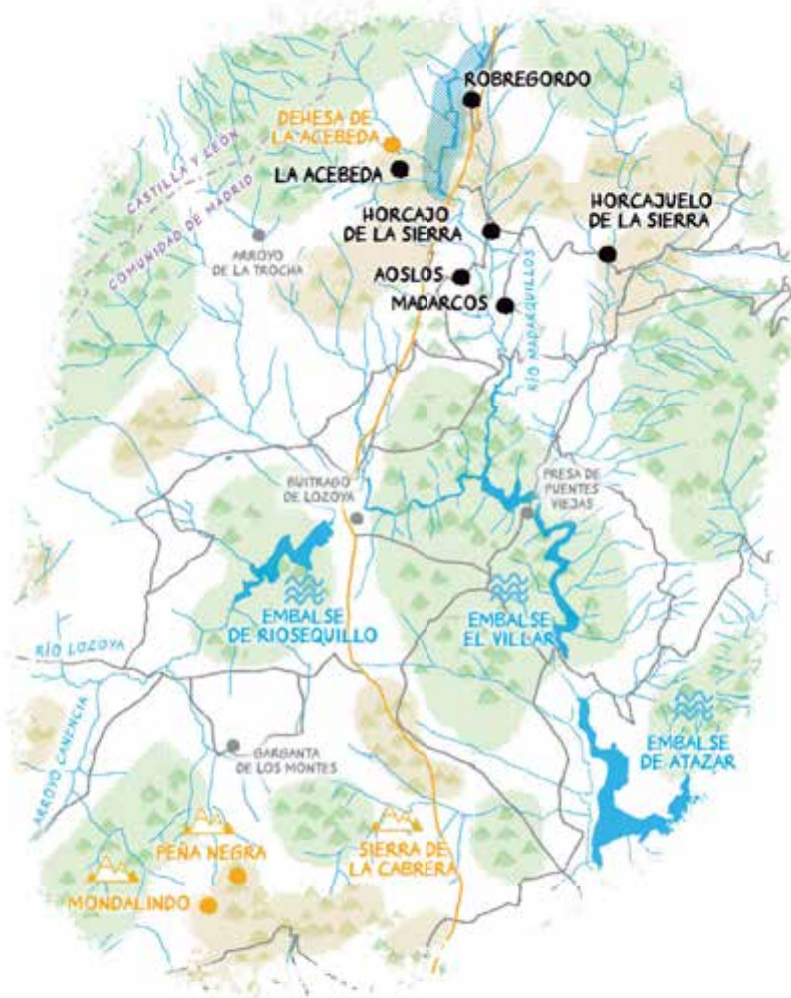
Reserva Natural Fluvial del Río Madarquillos



El río Madarquillos nace de la confluencia de varios arroyos en el extremo norte de los montes carpetanos, en la zona de Somosierra.

La Reserva Natural Fluvial (RNF) abarca un tramo de 7,38 km de su cabecera, desde poco antes del pueblo de Robregordo hasta su encuentro con la autovía A1.

Debe su nombre al pueblo de Madarcos, al que se acerca en su camino hacia el embalse de Puentes Viejas, donde suma sus aguas al Lozoya, del cual es afluente.



Salto de agua en el área recreativa Parque Dehesa de La Acebeda.

IDEAL PARA

- Sorprendernos entre robles por el sosiego de un río vecino de una autovía.
- Visitar territorios de trasiegos trashumantes... y ferroviarios.
- Contemplar grandes acebos en Robregordo.
- Conocer el patrimonio etnográfico de la región en La Acebeda.

Un secreto de agua en la autovía A1

El río Madarquillos es un ejemplo representativo de los ríos de montaña mediterránea silíceo del Sistema Central.

El régimen hidrológico es nivopluvial mediterráneo y de carácter temporal. El curso fluvial del río se enmarca en un valle confinado que discurre formando meandros encajados en el terreno.

Presenta un régimen hidrológico temporal que muestra una ribera definida limitada. La estructura longitudinal principal del cauce se caracteriza por

tramos que adoptan las formas de «rápido continuo» y «rampa», sin la presencia de depósitos emergentes en el lecho. La vegetación de ribera está formada principalmente por el chopo y el roble melojo, y de forma puntual el cerezo, el abedul o el rosál.

Es también un hábitat potencial de múltiples especies. Por lo que respecta a la fauna, destacan: el desmán ibérico (*Galemys pyrenaicus*) y la cigüeña negra (*Ciconia nigra*), catalogadas en peligro de extinción y vulnerable. Y en cuanto a las especies piscícolas, destacan: la trucha (*Salmo trutta*), el barbo común (*Barbus bocagei*) y la boga del Tajo (*Pseudochondrostoma toxostoma*).

Esta reserva no cuenta con un sendero que discorra paralelo al río, pero sí dispone de puntos de acceso en la zona inicial, la zona intermedia y al final que permiten hacernos una buena idea de esta RNF.

Podemos realizar un primer contacto en el Área Recreativa El Plantío, cerca del pueblo de Robregordo, en su salida hacia Somosierra.

Robregordo es uno de los pueblos madrileños con menos habitantes, lo que también le sucede a los pueblos contiguos. El nombre de Robregordo alude a una de las especies de árboles predominante en su entorno, el roble, lo cual nos indica que nos encontraremos con un clima mayormente fresco y húmedo.

En el camino asfaltado que conduce al área recreativa, vemos un cartel informativo de algunas sendas señalizadas pertenecientes a la Red Carpetania, así como postes de las mismas. Los amantes de la botánica disfrutarán del recorrido circular de unos 9,3 km que, desde el área recreativa, cruzando el río Madarquillos, asciende por pistas forestales hasta la dehesa del pueblo, la zona conocida como «La Acebeda», que atesora la acebeda mejor conservada de la Comunidad de Madrid. Cuenta con ejemplares bien visibles desde la lejanía por su gran porte y el brillo intenso de sus hojas siempre verdes, que destacan entre los robles.



Laderas que arropan al río Madarquillos.

Esta tranquila área recreativa está cerca del inicio de la Reserva Natural Fluvial. Entre las especies vegetales que habitan en este río, podremos distinguir ejemplares de fresno, durillo, saúco, serbal de los cazadores, aliso, sauce, roble, avellano, chopo, majuelo, rosal silvestre y helechos. Con suerte, incluso es posible avizorar algún tímido mirlo acuático, con fiado en estas soledades.

Si volvemos al pueblo, podremos constatar un drástico cambio en el paisaje del río, que sucede en una corta distancia. Tomamos la primera salida de la pequeña rotonda y enfilamos el llamado «Camino de los Cerrones», una calle que aparece flanqueada por farolas y que se interna en el monte. Al poco alcanzamos una pequeña masa de pinar silvestre que queda a la derecha y llegamos a un espacio abierto, una explanada presidida en su centro por un solitario fresno. Este mirador nos regala una vista amplia.

Se distingue fácilmente el perfil quebrado granítico de la sierra de la Cabrera, con el pico de la Miel



Molino harinero de La Acebeda.

en primer término, separado por el espacioso collado del Medio Celemín del cordal que coronan los picos de la Peña Negra y del Mondalindo o Cabeza del Cervunal.

Este collado era muy conocido por los ganaderos de la trashumancia. El nombre de Medio Celemín

hace referencia al portazgo que se pagaba por cruzar este paso de montaña (medio celemín son 2,3 l, es decir, el volumen de trigo que se pagaba). Forma parte del trazado de la Cañada Real Segoviana. Esta gran vía pecuaria, de unos 500 km de longitud, arranca en Burgos y baja por Segovia hacia

CURIOSIDADES

El molino de La Acebeda está en un entorno tranquilo, muy cerca del Área Recreativa del Parque Dehesa de La Acebeda. Si nos acercamos al columpio que se encuentra en el área recreativa y vamos a la zona de atrás del mismo, encontramos un mallado que nos separa de una represa con agua. Se trata del pequeño reservorio de agua que permitía moler en verano, cuando el caudal del arroyo era más exiguo y no podía mover las piedras de moler sin esa ayuda extra. Así podían moler durante todo el año.

El molino contaba con dos piedras: una más fina para moler el trigo y otra con menos exigencias para el centeno. El trigo pasaba luego por la criba y la limpia, lo que garantizaba un producto fino y de calidad.

El último molinero fue Tomás Sanz Araújo, que todavía hacía molienda en los años setenta.

Cargaba a lomos de burros la harina obtenida y la llevaba desde La Acebeda hasta Robregordo y Somosierra por un lado, y por el otro hasta Aoslos.

Los burros que hicieron estas últimas entregas eran tres: Soguero, Pardillo y Palomo. Todavía podían convivir la herradura y el neumático en aquel entonces, y en algunos tramos circulaban por la carretera nacional.

El molino, del siglo XVII, está restaurado y ha pasado por distintos usos, desde restaurante a panadería. Puede visitarse concertando visita en el Ayuntamiento.

Extremadura (de Neila a Granja de Torrehermosa, en Badajoz). Cruza en su camino el puerto de Somosierra y desciende hacia Madrid pasando por Robregordo, Buitrago del Lozoya y Lozoyuela, y desde ahí emboca el collado del Medio Celemín en su tránsito hacia Miraflores de la Sierra.

Más allá, la vista se recrea en el horizonte que nos oculta el camino hacia Madrid. Hacia el oeste destacan las sierras de Ayllón y, entre sus cumbres, la peña de la Cabra.

A nuestros pies veremos el cañadón en que se ha transformado nuestro plácido río Madarquillos. En este tramo destaca un elemento arquitectónico, la curva del viaducto ferroviario que sobrevuela el río. Esta línea ferroviaria unía Madrid con Burgos y lleva desde 2011 en desuso, después de un derrumbe en el túnel de Somosierra. Es candidata reiterada a convertirse en vía verde o ser recuperada para su antigua función o como tren turístico, pero por ahora ninguno de los proyectos toma forma. En el puerto del Medio Celemín se encuentra uno de los 44 túneles y puentes que jalonan esta vía, que dan fe de la complejidad de su construcción.

Para acercarnos al río en este tramo del cañadón regresamos al pueblo de Robregordo y tomamos el camino que conduce al pueblo de la Acebeda. En la esquina con la calle principal, un viejo cartel recuerda unas obras de reparación de este camino, que en realidad es una carretera local que el tiempo se ha encargado de volver a hacer necesaria para la circulación segura de vehículos. Pero como ruta senderística está perfecta: según la señalización, se trata de la Senda 3 de la Ruta del Acebo, entre Robregordo y el municipio de La Acebeda.

Bajando por este camino alcanzamos pronto una curva a la izquierda antecedida por un abierto al río. Desde este espacio podemos ver el viaducto sobre nosotros y acceder fácilmente a la orilla del río arropado por vegetación de ribera y robles.

Si vamos con vehículo, lo mejor es no continuar. El puente sobre el río Madarquillos no vive sus mejores momentos. Además, el camino está plagado de socavones entre el bosque de robles, que nos lleva a la dehesa de la Acebeda. Pero podemos acceder a ella también desde el pueblo homónimo.

En todo caso, en las inmediaciones de esta dehesa vamos a encontrar un camino señalizado llamado «Cordel de los Canchos», que en unos 6 km nos

conduce hasta Horcajo de la Sierra vadeando el río. Por una cómoda pista forestal, llegamos en aproximadamente 1,5 km a este vado del río, en una umbría de espesa vegetación. Antes hemos podido ver el cañadón del río, que continúa con su cauce encajado entre abruptas laderas y llega de este modo hasta el final de la Reserva Natural Fluvial, justo antes de pasar al otro lado de la autovía, al este.

En esta zona aparecen varias cañadas que atestiguan los antiguos movimientos de ganado por la zona, entre ellas la mencionada Cañada Real Segoviana, que en este tramo recibía el nombre de Cañada Real de las Merinas, y seguía el antiguo trazado de la carretera N-I.

El nombre de merinas alude a uno de los tipos de oveja, la raza merina, autóctona de España, merced a una afortunada mutación genética que al parecer aconteció en el suroeste peninsular, en tiempo de Tartessos. La lana de estas rústicas ovejas era de primera calidad, por lo que en la Edad Media era muy cotizada, y constituyó un importante recurso económico para Castilla durante varios siglos.

Seguro que más de una oveja merina apreció el agua del río Madarquillos. Como posiblemente también lo harían los burros del molino del municipio de La Acebeda, ubicado en el terreno contiguo al Parque Dehesa de La Acebeda. Esta tranquila y umbría área recreativa está cruzada por un alegre y fresco arroyo que alimenta la molienda del molino y que va al encuentro del río Madarquillos. Algo que nos sorprenderá es entrever otro viaducto de la línea férrea entre los robles, tan escondido que parece más un dibujo imaginario que una realidad.

En esta zona coexisten dos realidades bien opuestas: la del río Madarquillos y la del río de asfalto de la Autovía A1 y sus peces de metal. Pero pese a ser vecino de grandes infraestructuras viarias, el río Madarquillos ha preservado su carácter natural en su cabecera. También lo ha mantenido el vecino municipio de La Acebeda, donde podemos seguir nuestro paseo.

Lugares de interés cercanos

- El pequeño pueblo de La Acebeda conquista por su belleza tradicional entre prados y bosques. Su nombre alude a la gran cantidad de acebos que



Inmediaciones del Área Recreativa de El Plantío, en Robregordo.

- antes lucían sus campos, de los que quedan unos pocos ejemplares centenarios. Al parecer, su origen está ligado a los tiempos de la Reconquista y la trashumancia. Pastores del vecino Horcajo de la Sierra construyeron algunas casas al borde de la cañada real y así fue creciendo en población. Llegó a tener 360 habitantes, pero ahora solo cuenta con 67.
- El pueblo proclama su amor por el agua a través de sus varias fuentes. Los vecinos aprecian sus propiedades para su propia salud y la de sus plantas, así que no es extraño que carguen agua de la fuente para regar los geranios en vez de usar la del grifo.
- Pueden elegir entre las cinco fuentes del pueblo, entre ellas la que se ubica en la plaza de San Miguel, con dos caños en forma de cabeza de león. A la salida del pueblo podemos seguir el camino del agua en las acequias cantarinas que se dirigen a regar unos fértiles y productivos huertos.

GUÍA PRÁCTICA

Cómo llegar
Las localidades más próximas son Robregordo y La Acebeda, ambas de Madrid.

